

Entre los poetas míos...



Victoriano Crémer

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos...

Victoriano Crémer Alonso

(1906 - 2009)

Poeta, novelista y ensayista nacido en Burgos el 18 de diciembre de 1906. Dada la profesión de su padre (ferroviario), su infancia transcurrió entre Burgos, Bilbao y León. En esta última ciudad estudió con los Hermanos Maristas y sería ella el lugar donde residió prácticamente toda su vida adulta.

Desde muy joven hubo de ganarse la vida, trabajando como vendedor de prensa, mancebo de botica, tipógrafo y labores en el campo. Publicó su primer poema en un semanario leonés a la edad de 16 años,

Durante la República fue secretario del *Ateneo Libertario Leonés* a la vez que participaba en actividades políticas.

A lo largo de la Guerra Civil Española se libró de la muerte en diferentes ocasiones, sufriendo encarcelamiento a causa de sus actividades contra el fascismo. Fruto de su dura experiencia carcelaria sería un libro sobrecogedor: *“El libro de San Marcos”*.

En los años 40 Fundó con Eugenio de Nora y Antonio G. de Lama la revista *Espadaña*, medio de irradiación cultural que dio cabida a la producción de la llamada poesía desarraigada de posguerra.

Como articulista, Crémer fue colaborador asiduo, a lo largo de toda su vida, en diferentes revistas y periódicos. Cultivó también la narrativa en novelas y cuentos, pero su importancia para nosotros reside, sobre todo, en su obra poética. Esta abarca desde el existencialismo

hasta las preocupaciones sociales, moviéndose entre la denuncia de la injusticia y el afán de solidaridad.

Su poesía es una poesía humanizada que conecta con la línea de Pablo Neruda de los años 30 incluyendo en su temática los problemas obreros. Ello le produjo algunos tropezones con la censura franquista.

Entre sus poemarios cabe mencionar: *Tendiendo el vuelo* (1928); *Tacto sonoro* (1944); *Caminos de mi sangre* (1947); *Las horas perdidas* (1949); *Furia y paloma* (1956); *El amor y la sangre* (1976); *Los cercos* (1976).

Con motivo de su centenario cumpleaños, en 1907 recibió la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo.

Son numerosos los premios y reconocimientos concedidos a su obra y a su persona. Citaremos algunos: *Premio Boscán del Instituto de Cultura Hispánica* (1951); *Premio Nacional de Poesía Leopoldo Panero* (1963); *Premio Punta Europa* (Madrid) (1965); *Premio Ciudad de Palma de Teatro*; *Premio Ciudad de Barcelona de Poesía castellana*; *Premio de la Junta de Castilla y León de las Letras*; *Doctor Honoris Causa de la Universidad de León* (1991); *Miembro de la Academia Castellano-Leonesa de Poesía: Medalla de oro de Arte* (Santander); *Cronista Oficial de la Ciudad de León*; *Hijo adoptivo de León y de Villafranca del Bierzo*; *Premio Castilla León de las Letras* (1994); *Premio León Felipe de Poesía (junto a Eugenio de Nora)*; *Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo* (2007); *Premio Gil de Biedma de Poesía, de la Diputación Provincial de Segovia* (2008); *Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes* (2008).

Falleció en León el 27 de junio de 2009, a los 102 años, siendo el poeta más longevo de España.



Aquí contemplo vida, me hago llama...

Aquí contemplo vida, me hago llama
de esta hoguera de manos que levanta
sus negras lenguas a lo alto, siento
que soy un hombre más entre los hombres,

y un vestido de angustias me abandona
sencillamente, así la noche deja
desnuda el alba y libre, aunque con frío,
cuando lejanos sones la presienten,

frío tengo en el alma, pero canto,
ahora que estoy aquí de nuevo y veo
tanto gozo y dolor, tanta miseria
y tan clara esperanza compartida.

Fuente: *A media voz: Victoriano Crémer*

Campanas las de Belén

"Campanas las de Belén
doblan por el mundo en guerra.

El Llamado se ha dormido
entre el fulgor y la pena
y los padres del asombro
le contemplan
demandándole la Paz
del Hombre sobre la Tierra.

Pero el Niño del milagro
no despierta,
no despierta,
no despierta."

Victoriano Crémer: Cien años de poesía

Canción para dormir a un niño pobre

Ángeles con espadas
custodian el aire.
Un toro de sombra
mugiendo en los árboles.

—Madre, tengo miedo
del aire.

Mira las estrellas.
Aún no son de nadie;
ni son del Obispo
ni son del Alcalde.

—Madre, quiero una
que hable.

Patitas de cabra
siguen vacilantes
al osito blanco
de la luna errante.

—Madre, quiero un oso
que baile.

Pandero de harina:
luna en el estanque.
Las cinco cabrillas
sin cesar, tocándole.

—Madre, se me hielan
las carnes.

Floridas de escarcha
ya son como panes.

La aurora las dora
y acortez a el aire.

—Madre, no te oigo.
¡Tengo hambre!

¡Uuuuuuh...! Duerme, mi niño;
que viene el aire
y se lleva a los niños
que tienen hambre.

Fuente: Poesía Social: Antología (Leopoldo de Luis, Edic. Júcar, 1982)

Canción para la guitarra

Y canto para adentro
porque no tengo afueras...
Me aprieto la guitarra
y siento la madera.
Se me llenan de música
las oscuras cavernas...
Yo soy yo, limitado
por carne sorda y venas.

Si alguna vez levanto
los ojos de las cuerdas,
me siento fugitivo
de lo que vale y cuenta.

Y no me reconozco,
y me doy tanta pena
que enmudezco y me duele
la raíz de la lengua

Por eso cuento y canto
para adentro las penas:
Porque me sueño a hombre
y me duelo de veras...

Y puedo decir: Hambres,
en plural; Vida Perra;
o simplemente Amor;
y escupir a la Tierra...

Canciones que me arranco
de las furiosas piedras
del montón de la sangre
que llevo siempre a cuestras.

Palabras con sentido,
efectivas vivencias.
No, Sol, Luna, Nenúfar
o Arcángel sin Fronteras.

Me escucho y no me importa
que los demás entiendan;
me basta con sentirme
el alma en la madera.

Que canto para adentro,
porque no tengo afueras.

Fuente: *A media voz. Victoriano Crémer*

Canción serena

*Un día puro, alegre, libre quiero.
Fray Luis de León*

No me dejéis así:
Sorbido por la tierra
hondísima y vibrante como el clamor penúltimo;
con este olor maduro de soles y horizontes
abriéndome en el pecho un surco luminoso.

No es que el cuerpo me suene a cristal derramado
ni que diez corazones me alanceen las yemas,
ni que cielos redondos agolpen sus rebaños
a mis ojos mastines, ladradores de cimas.

Es que un mar fugitivo rinde velas y senos
y pétalos y espumas en la gozosa playa
donde el rumor se atreve a mancillar la sombra.
¡Y se me ciegan labios y gritos y pupilas!

Es que siento que el aire es de carne dulcísima
y la luz sólo luz. Que el contorno me huye
a bandadas blanquísimas de palomas y lirios
y me abandonan manos y dientes y melenas.

¡No! ¡No me dejéis así! Moriría desnudo
sin sentirme morir.

Y mi pobre vestido, con su sangre caliente,
se hundiría, esperando mi imposible retorno.

Fuente: *Poemas del alma: Victoriano Crémer*

Canto total a España

Más que verte, sentirte en las entrañas
y asistir al galope de tu voz en mis venas,
y rehogar el alma en tu aceite y tu lumbre
mientras los dientes mascan tu resollar de tierra.

Pero no basta tu nombre, aunque me azote
como un bosque de espadas violentas;
ni tu aliento abrasado, aunque derrumbe
mis tristes huesos de arena.

Que tu nombre, o tu aliento, o tu mirada
caminos son que al corazón llegan;
partes crujientes de tu ser más hondo
sosegados perfiles que te muestran.

(Así el redondo son, lejano y tímido
no es la campana misma, ni la fiesta;
sino tu voz tan sólo
su musical presencia).

Te necesito a ti España, toda;
cuarzo gigante, macizo bosque o piedra;
cielo total de corazones
en pena.

Te necesito España
unánime y entera
como el clamor del viento
sobre la mar inmensa.

No España tuya o mía.
¡España nuestra!
Geografía íntegra, trasvasada en halago
de materna entereza.

Porque todos son hijos de tu carne y tu sangre,
sueños de tu vigilia, cuchillos de tu vela...

Fuente: *Poemas del alma: Victoriano Crémer*

Dulce amor

Las cosas suceden así,
sencillamente:

Vuelven del trabajo
con sabor de cal viva entre los dientes.
la esposa les contempla con costumbre.
-¿Quién dice amor, si la palabra estalla?-

Y cogen del pan,
como si fuera barro y arena,
un puñado tan sólo.
(Es pan de pobres, desalado y negro
y triste como el silencio de la casa toda.)

Y se marchan.

(La esposa les oye cerrar la puerta,
pero no dice nada. ¡Está tan cansada!
Prefiere aquella fría soledad
con olor de abandono.

Pudiera recordar su juventud y dormir,
pero ¿quién sueña o duerme?
Los pobres no recuerdan;
mueren como las piedras roídas de las murallas.

Ellos, en tanto, beben
un agrio vino con sabor de azufre;
y si ríen y gritan y golpean,
es porque -¡Dios, qué vida!-
da rabia beber sin alegría.

Acaso entonces lleguen hombres
de esos que velan por la paz de las familias,

y les hablen del dulce amor de las esposas
y del descanso junto al fuego,
escuchando, por la radio, una dulce canción,
mientras los niños buscan en el atlas
países coronados de yedras o corales...

Si esto sucede, gritan con más fuerza
y beben más vino agrio con sabor de azufre,
hasta que ya no saben dónde tienen los ojos,
ni por qué les duele el corazón.

Les arrojan con prisa.
La calle es larga, y en el firmamento
las estrellas relucen.

Regresan a la casa -¡oh dulce hogar!- llorando.
La esposa les contempla con costumbre.
-¿Quién dice amor, si la palabra estalla?-

Fuente: A media voz: Crémer

El amor y la sangre

«Borradle. Labraremos la paz, la paz, la paz,
a fuerza de caricias, a puñetazos puros...»
Blas de Otero

El amor sube por la sangre. Quema
la ortiga del recuerdo y reconquista
el ancho campo abierto, la ceniza
fundadora, que la brasa sostiene.

El amor es herencia de la sangre,
como el odio, su amante, y se mantienen
íntimos, besándose, nutriéndose
de sus dobles sustancias transmitidas.

Nada podrá arrancarles de su abrazo:
La espada, el hielo, el tiempo, con sus filos
mezclarán sangres, que, lluviosamente,
germinarán odios, amor o nuevas sangres.

¿Cómo decir:
—«Aquéllos, que nunca conocieron
la sangre derramada, que separen
el odio del amor y reconstruyan
las viejas catedrales de la dicha...»

¿«Aquéllos»? ¿son acaso otros que los murientes
trasvasados, hechos de sangre antigua?
No es posible lavarse el alma ni las manos
cuando fluye hacia ellas sangre y olor a sangre.

Si ha de hacerse el amor, será con sangre
trepadora, quemante, conocida,
pura sangre del odio, amante impávido
que el amor fecundiza.

Si ha de hacerse la paz...

—¡Callad, campanas!,
¡Ved la tierra, la tierra, que resume
su tempero sangriento y le convierte
en paz, en paz, a puñetazos puros...!

Fuente: *Poemas del alma: Victoriano Crémer*

El Pipa

Le llamaban “El Pipa”

Y era como el cerezo
de su pipa tallada: También con hondas muescas
y todo de apagada ceniza, de menudos carbones
fríos de fuerte olor a bosque.

Bajo los pálidos genarios de la calle
contemplaba el sol furtivo que, en los tejados,
dejaba resbalar su lomo rojo, levantando los hombros
con esfuerzo, para contemplarle como si el mundo le pesara.

Entonces, le brillaban los ojos. Eran luces muy hondas,
demasiado lejanas y solas, tal torpe reflejo
de un farol en el agua azulada
y quieta del pozo.

Pero no hablaba nunca.
Retorcía los labios y, por entre los dientes,
le salía un rumor envuelto en humo, un eco
que prolongaba...

(En tanto los chicos de la calle le gritaban.)

Murió muy torpemente.

Cuatro días en cama
rechazando el deseo de todos, que tenían
prevenido su fin desde el primer instante
y escogida la blanca camisa de la muerte.

(Le llegaba el aroma fuerte de los agraces,
el otoño dorado, el vaho macilento
de la tierra.

Y tiraba de alma desesperadamente.)

Le enterraron de prisa.

Nadie le dio importancia.

Por la noche, ya sola,
la esposa recogió la tallada pipa de cerezo
y se entretuvo contemplando
cómo ardía entre las llamas azules de los carbones.

Fuente: *Poesía Social: Antología*. Leopoldo de Luis,
Edic. Júcar, 1982.

Esto quiere decir

Un día he de morir... Pero antes quiero
decir por qué he vivido y para qué.

Quiero decir:

-Hoy muero, sí; mas éste fui
enteramente. No otro parecido. No el que hablaba
enteramente. No otro parecido. No el que temblaba
con lenta lengua y corazón oculto.
No el que, asomado al dulce espejo cóncavo,
mereció ser curiosamente mencionado.

Tranquilamente digo, quiero decir:

Ya muere
conmigo un hombre. Se mantuvo
entre el cielo y el cieno dolorosos,
de las ramillas del amor prendido;
ramas desnudas; silbadores aires
curtidos de intemperie.

Pudo serlo
todo, con sólo soltar el corazón y andar a gatas
rastreado las huellas inmortales;
o con dejarse volar, livianamente,
hasta el dulce metal de las estrellas.
Y decidió salvarse o condenarse
-¡ni aun muriendo se sabe!- en su ramilla,
tal la hoja que al viento se resiste
y persevera solitaria.

Nació (porque también los pobres aman
y les florecen las entrañas,
un día silencioso de trabajo,
de sudor y tristeza, entre pañales
de furiosa blanca, elaborada
en las hieles penúltimas del parto.
Ni siquiera fue niño para alzarse en el dulce recuerdo

de la infancia.

Tuvo que ser hombre, aunque pequeño;
un minúsculo hombrecillo, aunque con ganas
de poder llegar a ser niño algún día...
Y ganaba su pan, como los gozques,
con frío y destemplanza, entre la niebla.
¿Cómo se hizo mayor?... Nadie lo sabe.
Le crecieron las ganas de ser hombre
hacia adentro, igual que las raíces de la tenaz encina:
entremetiéndose
entre piedras y tierras, escarbándose
la mineral desolación del alma.

Y supo que ser hombre es como un trueno
gigantesco que todo lo conmueve;
como un claro relumbre o luz durísima
que, de improviso, brota de una nada.
Y lo fue siendo con sencillo paso,
día por día, haciéndose en la lucha,
viviendo en pena viva,
pero gloriosamente entero, irremediable.
Contemplando al andar las tiernas luces
del mundo, tan distintas para todos,
e intentando ordenarlas, rescatando
claridad de lo alto, inútilmente.
Porque estaba bien hecho lo creado,
y el que tenía fuego o sol lo defendía
contra el oscuro asalto de los hombre
de ronca voz, que de la sombra nacen.

Y conoció el dolor de la palabra *pobre*,
mordida en soledad, abandonada
a sí misma; y entendió que *hambre*
no es solamente otra palabra, que se dice;
ni *justicia* un altísimo refugio
para el desamparo; ni *tristeza*
un dulce y melancólico rincón

para morir en él tranquilamente.
Por las sienas le entró el frío del hierro
y el corazón se le llenó de cárceles.
Una vez fue a la guerra, pisoteando
tierra de hombre y huesos clamorosos.

Caminaba entre escombros y sollozos,
cuando Dios le llamó, humildemente,
como un antiguo amigo que conoce
cuánto cuesta ser hombre y no morirse:

-Escucho tu blasfemia y te comprendo,
pobre hombre mío, barro de mi barro;
pero en verdad te digo que algún día
serán conmigo o Yo contigo, libre...

Eso quise decir. Ahora ya puedo
morir tranquilamente, sin que nadie
me confunda. Dirán sencillamente:

-“Aquí yace un curioso caso de hombre...”

Fuente: *Poesía Social: Antología*.
(Leopoldo de Luis, Edit. Júcar, 1982)

Friso con obreros

(1º, de mayo, Fiesta del Trabajo)

Aparecen de pronto. No están muertos.
Y si no hablan es porque las palabras
no dicen sino cosas sin sentido,
por ejemplo "Hace frío" cuando tienen
pequeñas llamas rojas en la lengua.

¿Qué música lejana, qué resuelto
compás impone ritmo a su asombrado
despertar cada día?... No están muertos.
Un corazón les nace con el alba.

Son –desteñido azul- agua profunda,
río de frescas márgenes que busca
su mar de cal y de ladrillo, su hondo
pozo de mineral que hierve y canta.

Cruzan por alamedas con rosales
y les llega un olor de noble tierra.
Los mármoles, al sol, recobran brillos
de recóndita rabia o sudor frío.

Pero no se detienen -¿Están muertos?–
indiferentes marchan, escuchando
dentro de sí lejanos ecos. ¿Miran
la evidencia total de la mañana?

Los muertos viven sin saber. Pero ellos
viven de su vivir, tan plenamente
que algo que no es la luz ni el aire tiene
concretas resonancias en su sangre.

Si quisieran gritar lo harían, porque
no están muertos, conocen la palabra
que sólo se pronuncia desde el sueño

y es como un toro, violenta y ácida.

Aparecen de pronto -¿De qué ocultos manantiales de vida?– y permanecen en la esperanza de los hombres. Viven soportando futuro a las espaldas.

Poesía social española contemporánea. Leopoldo de Luis
Biblioteca Nueva S.L.Madrid 1998

Guerra 2003

Era domingo y primavera,
el sol movía sus telares
para la última representación.
Las aves del retorno
apresuran el latido de las sombras.
Y el amor se apoderaba de todas las alcobas.

El estampido del aire
quebró los cristales de la luna
y me sentí roto.
Los hombres declaraban la guerra
a la Tierra, al Cielo, a Dios, y a las palomas.

El gran estrépito golpeó los corazones
de las doncellas dispuestas para el amor
y entre los grumos y las lágrimas
ocultaron su espanto las hormigas.

La guerra. A la niña recién aparecida
como un vómito del cielo
se le abre el vientre
y comienza a parir escorpiones.

El aire me acuchilla los ojos.
Sangro llanto.

Ya es la guerra.
Quedan abolidos los espejos.
Sobre la tierra en llamas escupo sangre.
El cielo se contrae y se reduce
el ámbito sagrado
para la paz y la palabra.

Alas de lumbre surcan los cielos

cuando la niña violada recupera
el color de la sangre.
El portavoz de Dios
renuncia a la esperanza.

La guerra suena a corazón batiente
y yo busco en la espesura
de tantos muertos
aquel que fui
antes de que los testigos
de los dioses spoesitaran
en mi sangre el sabor del óxido
y la huella
de tantos caballos muertos
sobre las amapolas.

Victoriano Crémer. "*El último jinete*"

Hombre concreto

El hombre vuelve a lo que sabe. Busca
las raíces de su conocimiento,
las cosas habituales, las palabras
con sustancia, los fieles fundamentos
de sus arquitecturas temporales.

El hombre es una música con ecos
que evidencian un ser, que le dan forma
y convierten en sangre el pensamiento
oscuro y misterioso.

La presencia
concreta de lo humano, el fuego
que vivamente alienta, empuja, abrasa
las briznas desnacidas, es lo cierto
de la única certeza: la que duele
y conserva su sabor.

El hombre entero
se hace de cosas repetidas: días,
caminos sin azar, dulces encuentros
en el amor- costumbre, y el trabajo
de vivir, poco a poco y sin remedio.

(A veces, una flor, casi unánime, construye
ante los ojos el asombro, acaso el beso
se disfraza de dicha insospechada,
o levantamos la mirada al cielo.)

Pero el hombre regresa a lo que sabe,
a lo que conoce...

Tiene miedo
de su torpeza de animal errante
por los mismos senderos...

Y si Dios le reclama, desde abajo,

metido tristemente en su agujero,
rehúye la llamada, porque tiene
miedo de Dios, si no le lleva dentro.

Fuente: *El arlequín de hielo*

La lentitud del tiempo

Sólo luz, más luz, pido, y el viento.
Seguras de sí mismas, las piedras tan sólo
y la voz de las torres antiguas permanecen.

La loma mágicamente sostiene
el misterio de su vientre
con imanes celestes
y una soledad de espejos derramados
impone sus silencios.

Porque todo es silencio, desorbitada nada.
La lentitud del tiempo
para el hombre fugitivo de su sombra.
La nada como pronunciamiento
de la felicidad. La ausencia
definitiva como recurso. "

Fuente: *EPdLP: Victoriano Crémer*

Las carbonilleras

¿De qué nocturna mina?

Nadie las preguntaba.

Eran como un redondo charco
de agua
en el asombro de la noche.
Una tímida mancha
ceñida al balbuciente
temblor del alba.

Su calle las abría la mano poderosa
rescatándolas;
y, entonces, de la pura negrura de su ser
una sonrisa o llama
fulgía brevemente.

Nadie las preguntaba.

Pasaban a su lado
las pálidas muchachas
con luz de violetas en los ojos,
y los hombres azules de la madrugada,
esquivando sus sombras,
sintiéndolas acaso
como el oscuro borde de la mañana
o el turbio sueño,
deslizándose
sobre el ocre de las fachadas.

Brotaban en la calle
con un corazón inmenso a las espaldas,
¿de qué nocturna mina?

Nadie las preguntaba.

Por qué sangran las manos
si se escarba en la escoria de las máquinas.

Cuando está ya la noche endurecida
asaltan
los calientes escombros
y hacen su provisión de fenecidas llamas.

Son una triste jauría temerosa,
una oscura manada
disputando un montón de secos hielos
con silenciosas dentelladas.

Si la luna descubre corales cenicientos entre vías,
relumbran sus escamas,
su voraz dentadura de carbonilleras
y un tumulto de nieblas se levanta.

Llegan a casa dobladas de negrura;
escupen tristemente negro polvo;
descargan
su apretado botín.

Tal vez se duerman
soñando Paraísos de escorias apagadas.

¿De qué nocturna mina?

Nadie les preguntaba.

Fuente: *Poesía Social: Antología*
(Leopoldo de Luis, Edic. Júcar, 1982)

Los caminos del amor

Huele a soledad el campo
tan breve, tan sin sentido,
bajo un firmamento abierto
de par en par.

¡Apetito
de tierra sola, de tierra
desterrada, de caminos
que nunca llegan a Roma!

La carretera es un río
enjuto que no se acaba
y que no tiene principio.

Pero la esperanza enseña
a creer lo que no vimos;
el aire, la luz, la música,
la palabra...

Desistimos
de andar mirando las cosas,
descubriendo los registros
concretos.

El alto cielo
nos orienta con sus guiños
fulgurantes.

Levantamos
la mirada y transcribimos
su fausta telegrafía:

«¡Para el amor no hay caminos!»

Fuente: *Poemas del Alma: Victoriano Crémer*

Los fusilamientos

(Homenaje a Goya)

Detrás de los fusiles, ay, detrás de los fusiles
se esconden.

Los senegaleses -Francia de la grandeza-
arrastran los machetes de la selva
y cierran los ojos para espantar los miedos
y acallar las explosiones.

Desde la sombra,
en sombras convertidos.

En cualquier caso,
son españoles los que mueren.

Contra la tierra
o rechinando arenas y alambradas.
Descamisados. Pueblo. Fantoques que no ceden
frente a los senegaleses sin rostro
bajo los morriones. -Napoleón, oh , Francia-.

* * *

Mueren de nuevo. Siempre mueren
los mismos y son los mismos los que matan:
Pueblo alumbrado y senegaleses.

Goya
descubre el cuadro cuajado de estertores
y le embadurna de color: el amarillo
de la náusea y el blanco
de la camisa. De rodillas.

El pueblo,
desesperadamente de rodillas, muere.
Sobre los cuerpos derribados, sangre
del color de la sangre.

El tonsurado
acaso reza por los senegaleses.
En tanto, el pueblo grita, los brazos
alzados, como si midiera
las proporciones de la rabia.

“Merde” o mierda en castellano.

* * *

En las aguas calientes de la noche
navegan los palacios.
Ni una flor en el monte.
Sangre y pueblo.

Y Goya embadurnando
el gran cartel mural de España.

Fuente: [Blog-spot-Poesía-Pintura](#)

Madrigal de paz

Por esta paz, esposa, que te ofrezco,
ya madura en la sangre, hecha corteza,
qué paciente tributo de tristeza
pagué día por día.

¡No merezco
tanto dolor!

(El hombre, entre las manos
a veces tiene un corazón y quiere
morir con él intacto. Pero muere
lleno de soledad).

Ecos lejanos
traen mi voz antigua de metales;
mi fría voz de hielos transparentes.

¡Que hasta tu nombre, esposa, fue en mis dientes
tallo de amargas hieles minerales...!

Pero todo es ya campo sin orillas,
lleno de paz. El sol se transfigura
en la ceniza gris de esta clausura,
y abandona sus llamas amarillas.

Yo soy para ti, esposa, como un viento
que humildemente llega y se deshace
contra tus ojos; en agua que renace
entre sus piedras, sin color ni acento.

No es posible dar más de lo que he dado
para llenar el pozo al que me asomo.
El pan que yo te traigo; el pan que como
tiene sabor de trigo macerado.

Trigo soy con sustancia. Pan en duelo
para el desconocido.

(El hombre quiere
gritar "Amor" a veces, pero muere
en el silencio, en tanto el alto cielo
se llena de esta paz, esposa, de esta
consagración definitiva).

—¡Toma
mi paz de sangre!

¡Goce mi paloma
del esplendor caliente de su fiesta...!

Fuente: Poeticous: Victoriano Crémer

Poesía

*"Que se mueran los muertos
de una vez para siempre..."*

Compusieron el gesto,
arreglaron las dulces cabelleras,
sacudieron el polvo ingrato de las sendas,
y, relucientes, penetraron
en la casa revuelta.

Amontonados, yacían
hombres, sangres, palabras,
miserables partículas de música,
amarillas cartulinas feroces,
maderas pulidas por el sueño.

Reclinados
contra la sombra, refulgían
humildes armas de trabajo,
de vacilantes aureolas;
grumos de muerte y duelo
y mantos y banderas oscuras de silencio.

Y dijeron:
- ¡Basta!
¡Hay que cambiarlo todo!

Abrieron grandes fosos
y en ellos arrojaron
-ardiente escoria que traspasa
los límites del odio-,
sangres, mantos, banderas
aún húmedas de pólvora;
recuerdos con los ojos arrasados
de vibrantes grafías,
viejos marcos
vacíos de su cálida entraña, y el silencio,

el silencio anudado
a la garganta indómita del grito...

Y añadieron:

-¡Ya está...! Ahora a olvidarlo.

Porque hay que enterrar posmuertos
de una vez para siempre.

Y vivieron felices y tranquilos
en la casa vacía.

De El amor y la sangre (1966)

Sueño, porque vivo en mí..

Sueño, luego existo.
Pienso
que sueño tan hondo y cierto
que el sueño me despierta
en mitad del pensamiento.

Y me duele este soñar,
pensando que es tan sin sueño,
que los sueños se me rompen
?espumas del pensamiento?
en las arenas del mar
en que soñando, navego.

¿Pero existo? ¿Dónde y cómo?
Aquí, encerrado, me encuentro
en el sueño sin salida
que teje mi pensamiento,
preguntándome, doliéndome,
de ser, soñándome, cierto.

Soledad de soledades:
ya ni yo mismo me sueño,
pensando que existo y soy
sueño de mi pensamiento.

Fuente: *Poemas del alma: Victoriano Crémer*

BIBLIOGRAFIA

Libros de Poemas

- Tacto sonoro. Puestos de tierra adentro (1944).
- Fábula de B. D. (1945).
- Caminos de mi sangre 1947.
- Las horas perdidas (1949).
- La espada y la pared' (1949).
- Nuevos cantos de vida y esperanza (1951).
- Nuevos cantos de vida y esperanza II (1952).
- Libro de Santiago (1954).
- Furia y paloma (1956).
- Con la paz al hombro (1959).
- Tiempo de soledad (1962).
- Diálogo para un hombre solo (1963).
- El amor y la sangre (1966).
- Poesía total (1944-1966) (1967).
- Nuevas canciones para Elisa (1972).
- Lejos de esta lluvia tan amarga (1974).
- Los cercos (1976).
- Poesía (1944-1984) (1984).
- El mundo de José Jesús (1987).
- El cálido bullicio de la ceniza (1990).
- Ciudad de los poetas (1990). (Varios poetas)
- La escondida senda (1993).
- El fulgor de la memoria (1996).
- Parábola de Amalia "La Petarda" (1997).
- La resistencia de la espiga (1997).
- La paloma coja (la encrucijada) (2002).
- Cualquier tiempo pasado (2003).
- El palomar del sordo: poesía en llamas (2005).
- Relámpagos tardíos (2007).
- Antología poética (2007).
- El último jinete (2008).

Otra información, en la Red:

- [Victoriano Crémer en Wikipedia](#)
- [TRTV: Cultura y literatura](#)
- [Nuevos cantos de vida y esperanza para un tiempo de soledad](#)
- [Acercamiento a la poesía de Victoriano Crémer](#)
- [Especial Victoriano Crémer](#)



Índice

3	Reseña biográfica
5	Aquí contemplo vida, me hago llama
6	Campanas las de Belén
7	Canción para dormir a un niño pobre
9	Canción para la guitarra
11	Canción serena
12	Canto total a España
14	Dulce amor
16	El amor y la sangre
18	El Pipa
20	Esto quiere decir
23	Friso con obreros
25	Guerra 2003
27	Hombre concreto
29	Las carbonilleras
31	Los caminos del amor
32	Los fusilamientos
34	Poesía
36	Sueño, porque vivo en mí...
37	Bibliografía



Colección de Poesía Crítica

“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	45	Dunya Mikhail
2	León Felipe	46	David González
3	Pablo Neruda	47	Jesús Munárriz
4	Bertolt Brecht	48	Álvaro Yunque
5	Gloria Fuertes	49	Elías Letelier
6	Blas de Otero	50	María Ángeles Maeso
7	Mario Benedetti	51	Pedro Mir
8	Erich Fried	52	Jorge Debravo
9	Gabriel Celaya	53	Roberto Sosa
10	Adrienne Rich	54	Mahmud Darwish
11	Miguel Hernández	55	Gioconda Belli
12	Roque Dalton	56	Yevgueni Yevtushenko
13	Allen Ginsberg	57	Otto René Castillo
14	Antonio Orihuela	58	Kenneth Rexroth
15	Isabel Pérez Montalbán	59	Vladimir Maiakovski
16	Jorge Riechmann	60	María Beneyto
17	Ernesto Cardenal	61	José Agustín Goytisolo
18	Eduardo Galeano	62	Ángel González
19	Marcos Ana	63	Manuel del Cabral
20	Nazim Hikmet	64	Endre Farkas
21	Rafael Alberti	65	Ana Ajmatova
22	Nicolás Guillén	66	Daniel Bellón
23	Jesús López Pacheco	67	José Portogalo
24	Hans Magnus Enzensberg	68	Julio Fausto Aguilera
25	Denise Levertov	69	Aimé Césaire
26	Salustiano Martín	70	Carmen Soler
27	César Vallejo	71	Fernando Beltrán
28	Óscar Alfaro	72	Gabriel Impaglione
29	Abdellatif Laâbi	73	Roberto Fernández Retamar
30	Elena Cabrejas	74	Affonso Romano de Sant'Anna
31	Enrique Falcón	75	Wisława Szymborska
32	Raúl González Tuñón	76	Francisco Cenamor
33	Heberto Padilla	77	Langston Hughes
34	Wole Soyinka	78	Francisco Urondo
35	Fadwa Tuqan	79	Carl Sandburg
36	Juan Gelman	80	Silvia Cuevas
37	Manuel Scorza	81	Victoriano Cremer
38	David Eloy Rodríguez	82	Nicanor Parra
39	Lawrence Ferlinghetti	83	Ledo Ivo
40	Francisca Aguirre	84	Amiri Baraka
41	Fayad Jamís	85	Muriel Rukeyser
42	Luis Cernuda	86	
43	Elvio Romero	87	
44	Agostinho Neto	88	

Cuaderno 81 de Poesía Social

VICTORIANO CRÉMER

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Julio

2014

∞